

**Sebastián, Miguel Ángel.** *El problema de la consciencia. Una introducción crítica a la discusión filosófica actual.* Madrid: Cátedra, 2022. 198 pp.

“De forma paradójica las experiencias conscientes resultan a un tiempo el aspecto más familiar y misterioso de nuestra mente. No conocemos nada de un modo más íntimo que la experiencia consciente, mientras que, al mismo tiempo, resulta una de las cosas que menos entendemos”, señala Sebastián (18) en la introducción de su recién publicado libro. Aunque tenemos una familiaridad innegable con la forma en que nuestras experiencias se nos presentan, en cómo se siente oler el café o tener una crisis de ansiedad, por ejemplo, resulta enigmático cómo podemos tener experiencias que se sientan de modos específicos a partir de la instanciación de determinados estados físicos o procesos cognitivos.

Si bien tenemos buenas razones para creer que la mente es física, el avance de la psicología o las neurociencias entre ellas, no parece del todo claro cómo se siente tener ciertas experiencias en términos de los estados físicos o cognitivos que consideramos subyacentes. Esto es lo que Chalmers (cf. 1996) denominó el problema duro de la consciencia y que ha llevado a varios a considerar que la experiencia consciente no tiene una naturaleza física. Este es el tema principal del libro de Miguel Ángel Sebastián: *El problema de la consciencia. Una introducción crítica a la discusión filosófica actual.*

Con esta obra, Sebastián llena un hueco en la literatura en castellano acerca de este problema, pues no abundan obras introductorias a la discusión escritas en nuestro idioma. No obstante, el libro no

se limita a presentar y reconstruir discusiones, pues, como su título señala, es también de una obra crítica que recoge y desarrolla algunas de las propuestas originales presentadas por el autor a lo largo de su trayectoria académica. En lo que sigue presentaré una breve reconstrucción del panorama presentado en *El problema de la consciencia*, finalizando con una síntesis del argumento principal del libro, defendido en el último capítulo, con el cual Sebastián intenta desinflar la tensión entre consciencia y materialismo.

En los primeros capítulos, Sebastián nos presenta a detalle el problema que la consciencia representa para una metafísica materialista. Para ello, evidentemente, expone cómo es que se entienden tanto la consciencia (capítulo 1) como el materialismo (capítulo 2). Por ahora, basta decir que un estado fenoméricamente consciente es un estado para el que, siguiendo a Nagel (cf. 1974 435–450), hay algo que es *como estar en él*, un estado que se siente de alguna forma. Estados típicos de este tipo son el dolor, la percepción del color, el sonido o los olores.

El materialismo, por su parte, sostiene que todo cuanto existe es una propiedad física básica, o bien depende de algún modo de ellas. Sebastián suscribe –no sin presentar el debate alrededor– que las propiedades físicas básicas son aquellas que hacen parte de una física acabada y que, cualquiera que sea la relación de dependencia, esta debe comprometerse mínimamente con que las propiedades físicas impliquen con necesidad al resto, incluidas las propiedades de nuestros estados mentales. De tal forma, desde el punto de vista del materialismo, no podríamos tener un mundo idéntico al actual en sus propiedades físicas básicas

pero que difiera al nivel de otras propiedades. Esta relación puede formalizarse como  $\Box(F \rightarrow Q)$ , donde  $F$  refiere a una descripción completa de nuestro mundo a nivel estrictamente físico,  $Q$  refiere a una verdad fenoménica aleatoria y el operador de necesidad se interpreta, en su sentido más estricto, como posibilidad metafísica.

Este compromiso materialista mínimo es el que atacan los argumentos antimaterialistas, buscando con ello acabar con cualquier versión más comprometida. Precisamente, en el capítulo 3, Sebastián nos presenta los influyentes argumentos del conocimiento, el argumento modal y la concebibilidad, así como las críticas y respuestas ofrecidas a cada uno de ellos. Si bien el autor terminará inclinándose por una postura materialista, es destacable que el panorama que nos ofrece hasta este punto es neutral, pues los argumentos antimaterialistas son presentados con fuerza y rigor.

Dado que el argumento de la concebibilidad, defendido por Chalmers, condensa parte de los otros dos argumentos y permite taxonomizar las distintas posturas en el debate a partir de las posibles respuestas, en lo que sigue presentaré únicamente el argumento de Chalmers, la clasificación de las posturas alrededor de él (expuestas en el capítulo 4) y la respuesta ofrecida por el propio Sebastián en el último capítulo de su libro. El argumento de Chalmers postula lo siguiente:

1. Si el materialismo es verdadero, entonces  $\Box(F \rightarrow Q)$ .
2.  $F \ \& \ \neg Q$  es idealmente primariamente concebible.
3. Si  $F \ \& \ \neg Q$  es idealmente primariamente concebible, entonces  $F \ \& \ \neg Q$  es 1-posible (epistémicamente posible).

4. Si  $F \ \& \ \neg Q$  es 1- posible (epistémicamente posible), entonces  $F \ \& \ \neg Q$  es 2-posible (metafísicamente posible).

5.  $\neg \Box(F \rightarrow Q)$  (de 2, 3 y 4).

C: El materialismo es falso (adaptado de 105).

La premisa 1 es una consecuencia del compromiso mínimo del materialismo. Es este compromiso lo que el argumento busca atacar al mostrar que es posible un mundo idéntico al actual a nivel de sus propiedades físicas fundamentales, pero que difiera en, o carezca de, sus propiedades fenoménicas. El argumento de Chalmers trata de mostrar que esta es una posibilidad metafísica a partir de la concebibilidad de un mundo con tales características.

Para entender el argumento es necesario aclarar la noción de concebibilidad primordialmente en dos aspectos. Primero, es una concebibilidad ideal, abstracta de limitaciones cognitivas; segundo, hay dos distintos modos de concebir un escenario: la concebibilidad primaria y la concebibilidad secundaria, que se corresponden con la posibilidad epistémica y metafísica, respectivamente. Estas dos formas de concebir se insertan típicamente dentro del bidimensionalismo semántico que postula dos formas distintas de asignar extensiones en escenarios hipotéticos dependiendo de cómo se consideren estos.

La primera función de asignación, o intensión primaria, considera cuáles serían los referentes de nuestros términos (o los valores de verdad de nuestras proposiciones) dependiendo de cómo podría haber resultado el mundo, esto es, considerando el mundo posible como si fuese actual. Por otro lado, la intensión secundaria, o metafísica, considera

cuál sería el referente de nuestros términos dependiendo de cómo podría ser un mundo a partir de cómo de hecho es; o sea, los mundos posibles se consideran como contrafácticos.

Por ejemplo, la intensión primaria de nuestro concepto AGUA en la tierra gemela de Putnam seleccionaría XYZ, pues esta intensión rescata cómo alguien podría considerar que pudo ser el mundo con independencia de cómo son de hecho las cosas. Para alguien que carece o suspende el conocimiento de que agua es H<sub>2</sub>O, es epistémicamente posible que agua pudiese ser algo distinto; que agua sea XYZ es consistente con el conocimiento de las propiedades superficiales del agua, por las cuales se selecciona su referente en el mundo actual.

En contraste, de acuerdo con la intensión secundaria, o metafísica, en la tierra gemela tendríamos que decir que ahí no hay agua, sino una sustancia aparentemente similar a ella. De acuerdo con la intensión secundaria, es imposible que agua no sea H<sub>2</sub>O, porque esto es lo que es agua. Así, la intensión primaria está ligada a las apariencias de las cosas, a cómo se nos presentan, mientras que la intensión secundaria está ligada a lo que son en realidad.

Cada una de estas intensiones constituye un tipo de concebibilidad: es concebible primariamente, o epistémicamente posible, que agua no sea H<sub>2</sub>O, pero es inconcebible secundariamente, o metafísicamente imposible, que agua no sea H<sub>2</sub>O. Típicamente el paso de la concebibilidad epistémica a la posibilidad metafísica no está garantizado; no obstante, Chalmers argumenta que esto ocurre en el caso de la consciencia. De acuerdo con su argumento, en el caso

de  $F \& \neg Q$  el paso de la concebibilidad a la posibilidad metafísica está justificado debido a la equivalencia entre las intensiones primaria y secundaria de los términos y conceptos en F y Q. Es esta equivalencia el sostén de la premisa 4.

Los términos y conceptos físicos básicos, en calidad de científicos, describen las cosas tal como son, no a partir de sus apariencias. Por otro lado, se considera que en el caso de las experiencias no hay una distinción entre apariencia y realidad: no se puede, por ejemplo, tener una experiencia que se nos aparezca como dolor sin que lo sea, e, inversamente, no es posible tener un dolor sin que se nos presente como dolor. Así, para nuestros conceptos fenoménicos, la intensión primaria y secundaria coinciden. Cuando concebimos un mundo idéntico al actual en sus propiedades físicas, pero que carece de sus propiedades fenoménicas, estamos concibiendo una situación metafísica real, no un caso en el que simplemente existe el dolor, sino uno en el que no se nos presenta de la manera en que lo hace en el mundo actual. Estos escenarios falsearían  $\sigma(F \rightarrow Q)$ .

Ante el argumento de Chalmers –y, en general, ante los argumentos antimaterialistas– se pueden tomar distintas posturas. La primera es aceptar que la consciencia tiene una naturaleza no física, suscribiendo la conclusión. Por otro lado, podemos defender al materialismo si negamos que  $F \& \neg Q$  sea primariamente concebible, o bien, como es más común, si aceptamos que es concebible, pero negamos que esto implique su posibilidad metafísica.

Además, para que la premisa 4 sea cierta, necesitamos que las intensiones primarias y secundarias tanto de los términos

físicos como de los fenoménicos coinciden. La estrategia del (proto)panpsiquismo consiste en negar esta premisa apelando a que los conceptos en F refieren solamente a propiedades disposicionales, no a las propiedades categoriales subyacentes, que determinarían su intensión secundaria y que podrían ser distintas en otros mundos posibles. Para el (proto)panpsiquista, estas propiedades categoriales serían la base de la consciencia y consistirían en propiedades fenoménicas o protofenoménicas al mismo tiempo que físicas. Sebastián nos presenta las defensas, ventajas y dificultades de cada alternativa en el debate, incluyendo su crítica al protopanpsiquismo (cf. Sebastián 2015 1833-1846)

Finalmente, en el capítulo 5, Sebastián presenta y desarrolla las ideas ofrecidas en su artículo de 2017 (cf. Sebastián 2017 31-40) y nos presenta una respuesta a los argumentos en contra del materialismo que consistirá en cuestionar la identidad de las dos intensiones de nuestros conceptos fenoménicos. Sin esta identidad, la premisa 4 es infundada y el argumento es bloqueado.

El argumento en contra del materialismo requiere que las intensiones primaria y secundaria de los conceptos fenoménicos coincidan necesariamente. Sebastián argumenta que la intensión primaria de los conceptos fenoménicos podría depender del acceso que tenemos a los estados conscientes y que es posible separar dicho acceso de la consciencia fenoménica. Si esto es el caso, entonces es posible separar la intensión primaria de la secundaria y bloquear el argumento.

Como primer paso, siguiendo a Block (cf. 1995 227-247), Sebastián presenta la distinción entre consciencia de acceso propone la distinción entre consciencia de acceso –o acceso cognitivo– y

consciencia fenoménica. Un estado es acceso-consciente cuando su información está disponible para el control racional de la conducta y la formación de creencias. Típicamente los estados acceso-conscientes ocurren a la par de los estados fenoménicamente conscientes, pero esta es una distinción conceptualmente robusta. De hecho, existen discusiones empíricas –a las que el propio Sebastián (cf. 2014 263-285) ha contribuido– que apuntan a que la distinción se da *de facto* en el mundo real. Aunque la interpretación de la evidencia empírica es debatible, esta discusión expone, por lo menos, que no estamos ante una distinción que pueda descartarse como errónea de manera *a priori*. Así, es posible separar la consciencia del acceso que tenemos a ella; en particular, es posible tener estados conscientes sin que sean accesibles.<sup>1</sup>

Como segundo paso, hay que mostrar que la intensión primaria podría depender constitutivamente del acceso cognitivo. Sebastián menciona que no existen razones *a priori* para rechazar esta posibilidad, por lo cual la discusión puede zanjarse empíricamente. Para el autor, es posible, por ejemplo, que los conceptos fenoménicos dependan constitutivamente solo del acceso a nuestros estados conscientes y no de la experiencia misma, pues estos conceptos son usados

1 Sebastián muestra y reseña discusiones empíricas y casos patológicos que apuntan a la separación entre consciencia fenoménica y acceso en ambas direcciones. Es decir que el acceso no es necesario para la consciencia, ni la consciencia es necesaria para el acceso. Esto le permitirá responder a reformulaciones del argumento de la concebibilidad; para esta reseña menciono solo una dirección.

únicamente en la formación de creencias y el control de la conducta, no a niveles cognitivos más bajos. En tal caso, la intensión primaria de los conceptos fenoménicos estaría determinada por el acceso a las experiencias.

Es una cuestión abierta a la investigación empírica sobre la arquitectura cognitiva humana que la intensión primaria dependa del acceso cognitivo. No obstante, para el argumento basta con establecer su posibilidad, no es necesario mostrar que esto es el caso en el mundo actual.

En conclusión, para Sebastián, es posible que la intensión primaria y secundaria de nuestros términos y conceptos fenoménicos no coincidan. Por ejemplo, la intensión primaria de “no tengo dolor” podría ser verdadera, a la vez que la intensión secundaria sería falsa, en caso de que careciera de acceso a una experiencia de dolor. Esto es, de alguna forma podría haber dolor sin tener acceso a él.

La conclusión de Sebastián es tanto innovadora como polémica, pues pone en duda una de las intuiciones más arraigadas respecto a los estados fenoménicos, a saber, que apariencia y realidad coinciden necesariamente. Podríamos tener experiencias que nos parecen indiscernibles a pesar de tener un carácter fenoménico distinto, es decir, de que sean de distinto tipo. Esto, no obstante, trae nuevos problemas a la discusión porque hace necesaria la formulación explícita de criterios sobre cuándo y cómo identificar que un estado sea consciente o que posea cierto tipo de carácter fenoménico, o sea, que pertenezca a algún tipo específico. Análogamente, para la investigación empírica se dificulta la confiabilidad en el reporte de las experiencias.

Los argumentos antimaterialistas son típicamente *a priori*, el paso entre la intensión primaria y la secundaria de los conceptos fenoménicos se fundamenta enteramente en intuiciones. Sebastián, en contraste, abre la puerta a que la investigación empírica acerca de nuestra arquitectura cognitiva pueda influir en el resultado de dichos argumentos, reorientando precisamente dichas intuiciones. Así, uno de los aciertos del libro de Sebastián es que conecta de manera elocuente dos discusiones en torno a la consciencia que a menudo se dan por separado, a saber, la relación de la consciencia con otros estados cognitivos, un problema marcadamente cognitivo y empírico, y la relación entre la consciencia y el mundo físico, un problema metafísico y usualmente considerado *a priori*.

Hay que señalar también que, aunque comprensible al tratarse de una obra introductoria, se han dejado de lado algunos temas que podrían resultar interesantes. Por ejemplo, las estrategias de defensa del materialismo que cuestionan el marco bidimensionalista o el racionalismo modal en general –que Sebastián mismo parece usar para concluir la posibilidad de separar el acceso de consciencia–; o, más aún, la relación de la propuesta de Sebastián con estrategias representacionistas, en especial las llamadas teorías de orden superior, de lo que Sebastián habla limitadamente solo en algunas notas al pie.

En conclusión, *El problema de la consciencia. Una introducción crítica a la discusión filosófica actual* cumple con ser una lectura introductoria pero detallada, que, como el propio autor señala, está dirigida a un público extenso, que va desde alumnos de pregrado hasta filósofos profesionales con nacientes intereses en el

problema de la consciencia. En este sentido, hay que decir que, pese a su carácter introductorio, es una obra rigurosa que, además, se destaca por sus propuestas originales. Con todo ello, aún si no se está de acuerdo con las propuestas originales del autor, el camino por el cual las presenta es fructífero, posibilitando la entrada a enfoques contemporáneos en el debate.

### Bibliografía

- Block, Ned. "On a confusion about a function of consciousness." *Behavioral and Brain Sciences* 18. 2 (1995): 227- 247.
- Chalmers, David. *The Conscious Mind: In Search of a Fundamental Theory*. Oxford University Press, 1996.
- Nagel, Thomas. "What is it like to be a bat?" *The Philosophical Review* 83.4 (1974): 435- 450.
- Sebastián, Miguel Ángel. "Dreams: an empirical way to settle the discussion between cognitive and non-cognitive theories of consciousness." *Synthese* 191.2 (2014): 263-285.
- Sebastián, Miguel Ángel. "What panpsychist should reject: on the incompatibility of panpsychism and organizational invariance." *Philosophical Studies* 172.7 (2015): 1833-1846.
- Sebastián, Miguel Ángel. "On a confusion about which intuitions to trust: From the hard problem to a not easy one." *Topoi* 36 (2017): 31-40.

AXEL CARMONA

Universidad Nacional Autónoma de México - Ciudad de México - México  
 axel.tovar.carmona@gmail.com